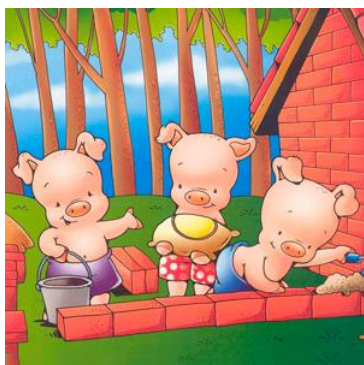


# Cuentos cortos

## Los tres cerditos

En una vieja cabaña adentrada en el bosque, crecieron tres cerditos bajo el cobijo de sus padres. Como ya habían alcanzado la mayoría de edad, los amorosos padres de los cerditos les incentivaron a que comenzaran la construcción de sus propias casas.

Los tres cerditos, muy emocionados, tuvieron una linda despedida con sus padres para después salir a explorar nuevos horizontes. Al cabo de unos días, habían encontrado el que sería su nuevo hogar, un hermoso lugar donde sus casas iban a fabricar.



El cerdito mayor, muy flojo para trabajar, se decantó por la paja como material de construcción para su casa. Y en cuestión de segundos la cabaña ya estaba terminada.

Orgullosa de su trabajo, se fue a dormir para descansar.

El cerdito mediano, al ser muy comilón prefirió la madera para fabricar su nueva casa. No pasaron muchas horas antes de que terminara de construirla. Cuando al fin terminó, se fue rápidamente a devorar unas ricas manzanas.

El menor de los cerditos era muy trabajador, y por ello se decidió a construir una casa con cemento y bloques de hormigón. Sabía que iba tardar mucho en construirla, pero le tranquilizaba saber que estaría más protegido.

Después de un día entero de duro trabajo, su casa era la mas fuerte y hermosa.

De pronto, de la nada, se comenzaron a escuchar unos aullidos provenientes del bosque.

No pasó demasiado tiempo antes de que el lobo feroz estuviera muy cerca de las casas de nuestros amigos los tres cerditos. Con mucha hambre en su ser, el lobo se acercó a la casa del cerdito mayor y expresó:

- ¡Ábreme tu puerta! O si no... isoplaré con fuerza y tu casa derribaré!-

El cerdito, asustado, no abrió la puerta. Entonces, el lobo sopló y sopló hasta que la casa derrumbó.

Corriendo como una centella e impulsado por el miedo, el cerdito acudió dónde vivía su segundo hermano y se adentró rápidamente en la cabaña de madera. El lobo rastreó su pista hasta que encontró la cabaña.

Se paró frente a la segunda casa y con fuerza gritó:

-¡Ábreme la puerta! O si no... isoplaré con fuerza y tu casa derribaré!-

Pero el cerdito de mediano no abrió la puerta. Entonces el lobo sopló y sopló, y aunque la madera resistió mucho más que la paja, termino por sucumbir ante los increíbles soplidos del lobo.



Muertos de miedo, los dos cerditos corrieron hasta la casa de su tercer hermano, el menor de todos, y se refugiaron en la sólida casita de ladrillos. Sin embargo, el lobo estaba muy decidido a comérselos.

Se plantó frente a la tercera casa y gritó:

-¡Ábreme la puerta! O si no... isoplaré con fuerza y tu casa derribaré!-

A lo cual el tercer cerdito respondió:

-¡Puedes soplar cuanto quieras pero jamás te abriré mi puerta!-

Entonces el lobo comenzó a soplar, sopló y sopló, pero la casa nunca se movió. La casita de ladrillos era demasiado fuerte y resistente para que los soplidos del lobo la pudieran derribar.

El lobo continuó en su empeño hasta que se quedó sin aire. Y aun estando muy cansado, siguió perseverando en sus soplidos sin rendirse ante la frustración.

Fue entonces cuando buscó en los alrededores de la casa para ver si había algún lugar por dónde se pudiera colar. Al no encontrar agujero alguno, pensó en subir al tejado y colarse por la chimenea. Llevó una escalera al sitio y subió rápidamente, por la chimenea se coló y por fin a la casa entró.

Para su desgracia, la ceguera que le había dejado empeñarse en comerse a los cerditos no le permitió percatarse que abajo del todo de la chimenea había una olla con agua hirviendo, el lobo se quemó y huyendo salió. Nunca más volvieron a ver los cerditos aquel lobo feroz.

Así, los tres cerditos pudieron vivir en paz. Los dos hermanos mayores, el flojo y el glotón, entendieron que sólo el trabajo duro da los mejores resultados.

No lo pensaron dos veces antes de reconstruir sus casas con bloques de ladrillos y mucho cemento. Y así, nunca jamás volvieron a tener problemas con ningún otro lobo.

Yo me quedo en casa

